

Uruguay, ¿la generación del 68 al poder?¹

Alvaro Gascue

"Dejemos algunos problemas para que los resuelvan nuestros hijos"

Bismark

Resumen

A lo largo de las primeras dos décadas del presente siglo una generación supo echar las bases de lo que habría de ser la experiencia más acabada en América Latina de un Estado Benefactor y una sociedad mesocrática. Hoy, ya agotado este proyecto histórico, ningún actor político en ejercicio de posiciones de poder ha podido revertir una permanente situación de crisis social en la que las distancias entre las clases es cada vez mayor, los indicadores de calidad de vida empeoran para la mayoría de los uruguayos, y la banca y la industria nacionales son absorbidas por las grandes corporaciones extranjeras.

En este escenario la izquierda ha experimentado un sostenido y significativo avance electoral, avance que hace avisorar como verosímil la hipótesis de que esta acceda, por primera vez, al gobierno nacional.

¿Qué puede esperar la sociedad de un gobierno protagonizado por una generación, formada en sus aulas escolares cuando el país aún era próspero, protagonista de las duras luchas sociales del período 68-73 (y en parte, partícipe de los movimientos guerrilleros del momento) columna vertebral de la resistencia a la dictadura militar, y oposición política a los gobiernos de las fracciones conservadoras de los partidos tradicionales en la actual fase de restauración democrática? ¿Acaso un nuevo salto cualitativo equivalente al de la época fundacional batllista o una nueva y casi terminal frustración? La presente ponencia pretende dar cuenta de estas y otras posibles interrogantes.

Una historia de avances y retrocesos

José Artigas encabezó un movimiento revolucionario que no se planteaba la independencia de la entonces Banda Oriental sino su autonomía en el marco de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su programa nacional y popular atrajo a los sectores más desposeídos, incluyendo a grupos de indígenas charrúas que siempre se habían mantenido al margen de los conflictos "entre blancos", siendo, finalmente, derrotado por una amplia alianza en la cual participaron las oligarquías montevideana y bonaerense, caudillos latifundistas del litoral entrerriano y el Imperio Portugués, al cual la Banda Oriental fue anexada con la denominación de Provincia Cisplatina. Superando su derrota militar y política el ideario artiguista pasó

a formar parte del imaginario colectivo, constituyéndose en un componente incómodo para las clases dominantes; y en particular para las dictaduras de turno; a pesar de todos los intentos por domesticarlo, limando sus asperezas radicales y así osificado convirtiéndolo en "ideología" del Estado.

Sin embargo, ya definido Uruguay como entidad nacional distinta a la de los países limítrofes, una fracción significativa de esa misma oligarquía montevideana junto a los hijos de inmigrantes recientes enriquecidos y con el apoyo de vastos sectores populares, habría de dar lugar a principios de siglo a una de las primeras experiencias de modernización en América Latina, con el particular agregado de que esta experiencia combinó elementos liberales y socialdemócratas. El factotum de este proceso fue José Batlle y Ordóñez (presidencias 1903-1907; 1911-1915), el cual en su acción política fue acompañado por un importante entorno generacional que no necesariamente militaba en el seno de su Partido, el

1. Este trabajo fue presentado en el XIX Congreso de ALAS realizado en Caracas entre el 30 de mayo y el 4 de junio de 1993.

Partido Colorado. Al fallecimiento de Batlle y Ordóñez, en 1929, el futuro nacional parecía venturoso: Uruguay poseía un Estado dispuesto a tomar sobre sí la tarea del desarrollo económico impulsando áreas para las cuales los capitales de la burguesía local eran insuficientes, predominaba un régimen de libertades políticas bastante amplias, existía una legislación obrera y de previsión social avanzada y en el contexto internacional se producía la declinación del imperio británico, hasta entonces hegemónico en la zona.

Pero, pronto, la crisis del mismo año 29 habría de poner en entredicho esta prospección optimista, y ya en 1933 el Presidente electo Gabriel Terra, colorado, protagonizará un golpe de Estado que revertirá logros anteriores, si bien la segunda guerra mundial y luego la de Corea le permitirán a Uruguay transitar nuevos períodos de prosperidad económica y de restauración batllista, esta vez de la mano de su sobrino Luis Batlle Berres (presidencia 1947-1951). Al igual que José Batlle y Ordóñez, Luis Batlle Berres fue acompañado en su gestión por un círculo definidamente generacional, aunque en este caso más circunscrito al Partido Colorado ya constituido en el "Partido de Gobierno" por su prolongada permanencia en el poder, pero que del mismo modo que la de su tío, también, se forjó enfrentando en su juventud a una dictadura represiva. El Uruguay batllista probablemente ha sido, a lo largo de la primera mitad del siglo, la experiencia más acabada y recurrente de un Estado de Bienestar Social en América Latina, experiencia facilitada por coyunturas económicas internacionales favorables, la relativa pequeñez territorial del país y su población reducida y homogeneizada por una fuerte corriente inmigratoria española e italiana. Este modelo mesocrático comenzará a declinar ininterrumpidamente a partir de 1955, coincidiendo con el período en el cual la que luego sería la generación del 68 comenzaba su vida escolar.

Algunos ejes del imaginario de la generación del 68

Siempre es difícil definir una generación y esta tarea se vuelve más difícil, aún, cuando se trata de una generación estructurada alrededor de un período histórico. En realidad si bien el 68 fue un año fundacional, el período histórico se extendió, con sus rasgos más típicos, del 68 al 73, lo cual no quiere decir que 1967 no haya sido un año relativamente

violento o que en 1974 ya no quedara nadie enfrentando a la dictadura militar. Y además, es de orden tomar nota de que no toda la juventud uruguaya participó en los hechos relevantes del período, básicamente fue la juventud estudiantil secundaria, universitaria y de la universidad del trabajo (artes y oficios) y, en última instancia, si se quiere ser muy estricto, se puede afirmar que dentro de ésta fue, a su vez, su sector militante el protagonista permanente. En un sentido restringido este sector militante juvenil es el que configura la columna vertebral de la generación del 68 pero su impacto social fue bastante más amplio e incluso abarcó a otros niveles etarios más adultos o de adolescentes que luego, en este último caso, habrían de gravitar políticamente por primera vez en la salida de la dictadura.

Hechas estas observaciones aclaratorias agrego las siguientes ya en el tema específico:

-La acelerada crisis económica posterior a 1955 golpeó con particular fuerza a la clase más singular de la sociedad uruguaya, su extendida clase media. La crisis generó una escalada en la conflictividad social involucrando a amplios sectores de la misma y provocó por parte del gobierno la adopción de un estilo cada vez más autoritario.

-La juventud de la clase media y de la obrera formaron crecientemente parte del estudiantado al aferrarse al estudio como última posibilidad de ascenso social en un momento en que se cerraron otras posibilidades. La elección no era irracional en la medida que anteriormente el título universitario era efectivamente un pasaporte al ascenso social. Un sistema educativo gratuito y laico, de por sí bastante democrático, comenzó aproximadamente en 1965 a masificarse más allá del ciclo escolar. De todos modos el mismo era en mucho una herencia del Uruguay próspero del 50, quienes cursaron primaria y secundaria en la década del 50 y principios del 60 probablemente se educaron en la mejor calidad de enseñanza que Uruguay tuvo nunca. En el seno de esta juventud estallaron las manifestaciones de violencia masiva más importantes y persistentes y allí la guerrilla encontró un campo propicio para reclutar su personal.

-Del punto de vista ideológico se produjo la confluencia de ideas diversas pero complementarias. La generación del 68 fue formada en las aulas escolares y liceales en un artiguismo que comenzaba a realimentarse en sus fuentes originales a partir de una nueva lectura en el marco de la caída del modelo batllista. En general este es un aspecto sobre el cual

no siempre se ha reparado, pero la generación del 68 creyó (y cree) en un artiguismo "fundamentalista" y este hecho es relevante porque sobre esta base luego habría de legitimarse, de cara al pasado histórico, el surgimiento del Frente Amplio. (y en su momento el del MLN-Tupamaros) contrapuesto a los partidos tradicionales, en tanto representantes de divisas nacidas luego de la independencia y por tanto representantes de visiones sectoriales de la nacionalidad ².

La otra vertiente ideológica importante fue la versión "cubana" del marxismo básicamente encarnada por el Che Guevara. Pero siendo Uruguay un país con una antigua tradición socialista y anarquista, y con una importante implantación comunista en el movimiento obrero, también se leyeron y trabajó sobre otros autores y corrientes, Bakunin, Trotsky, o Mao Tse Tung, por ejemplo.

En el caso de los estudiantes católicos fue muy importante la influencia de la teología de la liberación, el ejemplo de Camilo Torres y la integración de sacerdotes a la guerrilla tupamara.

Finalmente pesó también el quiebre cultural que caracterizó a los 60 a nivel universal, tales como el cambio de roles de la mujer y la reivindicación de los derechos de las minorías.

-Si bien la juventud no dejó, al igual que las generaciones anteriores, de mirar a Europa (y en menor grado a Estados Unidos) América Latina la desplazó. En su momento las noticias del mayo francés llegaron, pero, la realidad local era mucho más acuciante y la solidaridad y la evaluación de experiencias tuvieron como punto de referencia al universo latinoamericano. En ese momento se produjo una confluencia inédita, al chisporroteo del mayo francés y del movimiento hippie se le sumó el hombre nuevo de Guevara y el redescubrimiento (o ¿descubrimiento?) de América Latina. A The Beatles, Rolling Stones y Jimi Hendrix se le sumaron Jara, Puebla, Chico Buarque, Viglietti y Zitarrosa.

-La generación del 68 fue (y es) una generación grupalista y por grupalista solidaria. Se pensaba en términos de grupo mucho más que en términos individuales. Las unidades grupales eran, por ejemplo: América Latina, el pueblo, la clase obrera, la organización político-gremial; las partes: Uruguay, el movimiento estudiantil, la tendencia combativa

sindical, uno mismo. La sobrevivencia del todo era más importante que la sobrevivencia de la parte y este modo de ver las cosas explica en mucho la disposición al sacrificio personal en aras del colectivo, característica de la época. Y esta es, en mi opinión, una de las claves más profundas de la solidaridad.

-Parecería de más decir que se trató de una generación transgresora, pero quiero resaltar una transgresión muy particular: la transgresión al respeto a la vida, en el sentido de justificar la muerte de los enemigos ya sea mediante ejecuciones, atentados, o en combate. Más allá de que también la izquierda y el movimiento estudiantil en particular tuvieran sus muertos y esto de cierto modo balanceara psicológicamente la situación, no es un hecho menor la percepción que sobre el tema tuvo una juventud hasta el día antes socializada en un ámbito apacible. Señalo el punto porque creo que luego habrá de tener mucho peso en la reelaboración autocrítica de la generación en el presente.

¿En dónde estaban las condiciones dadas?

Mirado en perspectiva el período 68-73 plantea una cuestión llamativa para un analista social: ¿por qué una parte significativa de una generación socializada en un país decorosamente culto, mesocrático, producto del mejor momento de su sistema educativo optó por la violencia callejera y por su expresión extrema, la práctica guerrillera? No voy a ignorar y ya lo he expresado varias veces a lo largo del trabajo la gravedad y el aceleramiento de la crisis económica, pero también es verdad que en etapas anteriores y posteriores el país vivió períodos económicos aún peores. Incluso hoy el poder adquisitivo de los sectores populares es inferior al que tenían en el 68. Pero ya no hubo más, después del 73 a todo lo largo de la dictadura, violencia callejera, ni guerrilla, ni las nuevas generaciones creyeron en una especie de versión local de la revolución cubana y menos aún de la nicaragüense.

Mi hipótesis al respecto, y seguramente no soy el único que lo ve así, es que a la crisis económica se le sumó la aprehensión por parte de los jóvenes de una ética crítica, producto justamente de un país decorosamente culto, mesocrático y con un extendido sistema educativo. Ética que obviamente no nació con esa juventud, sino que tiene sus raíces en el artiguismo, en los movimientos rebeldes rurales acaudillados por Aparicio Saravia, en la ideología propa-

2 El tema de la identificación de la patria con el partido tradicional de pertenencia fue cabalmente desarrollado por el ensayista Julio Martínez Lamas en su libro "Riqueza y Pobreza del Uruguay", Montevideo, 1930.

gada por las sociedades de resistencia obrera, y en la izquierda batllista, conjunto de tradiciones de la cual es buena sintetizadora la élite intelectual que giró alrededor del semanario *Marcha* dirigido por Carlos Quijano. A todo esto se le sumó la influencia revolucionaria de América Latina de los 60. Pero aún así el cuadro no está completo, una visión valorativa necesita de factores de la realidad que la exacerbe, la expanda cuantitativamente y la convierta en acción práctica. Estos factores de la realidad los aportaron el gobierno de la época, la burguesía local y la transnacional, y el aparato represivo. Su calidad moral y su falta de capacidad para resolver los nuevos problemas fueron el catalizador que faltaba siendo su componente más notorio su ausencia de vocación democrática. La respuesta de estos sectores a la crisis fue la aplicación de una política crecientemente autoritaria; que si bien tuvo base social esta base fue, a la luz de las cifras electorales, minoritaria; y habría de culminar en más de una década de dictadura militar desembozada. El discurso de que fue principalmente "la subversión" la que posibilitó el acceso de los militares al poder no es más que el argumento de los sectores que generaron las condiciones e impulsaron este acceso y que hoy en el juego democrático se preocupan por marcar distancias con su pasado. Baste recordar que la primera fase de la dictadura estuvo protagonizada por el que había sido electo Presidente (el sistema electoral uruguayo permite el acceso a la Presidencia del grupo mayoritario dentro del Partido ganador aunque este grupo en particular tenga menos votos que los grupos mayoritarios de los Partidos perdedores), el en esa oportunidad colorado José María Bordaberry (anteriormente había sido parlamentario por el Partido Nacional y luego se declaró corporativista y enemigo de los partidos políticos) y con la bendición de las entidades gremiales de los banqueros, industriales y latifundistas. Resumiendo, entonces, en cuanto a las condiciones, en términos marxistas, en el Uruguay del 68 pareciera que fueron, paradójicamente, más fuertes las condiciones subjetivas que las objetivas.

El Frente Amplio

El otro protagonista que emerge en este período (1971) es el Frente Amplio, alianza de la izquierda tradicional socialista y comunista, parte de la izquierda radical, la democracia cristiana, y sectores des-

prendidos de los partidos tradicionales. Esta alianza nunca hubiera sido posible si no fuera por la magnitud alcanzada por la rebelión estudiantil, por la radicalización de la lucha de los asalariados de cuello blanco y los obreros, el impacto de la guerrilla y la consiguiente represión teñida por la violación flagrante de los derechos humanos.

Parte fundacional del Frente fue la generación del 68 aunque dentro de su estructura no ocupó roles de dirección sino que alimentó abundantemente su base militante. Con el tiempo esa generación habría de convertirse en los mandos medios y parcialmente de conducción, situación que se haría clara en la fase postdictatorial. Si bien la dirección concreta del Frente Amplio es detentada al presente (1993) mayoritariamente por una generación anterior a la del 68 (no se debe olvidar que la izquierda en Uruguay tiene una larga trayectoria y por tanto dirigentes de prestigio establecido) es claro que por razones biológicas esta se apresta a tomar el control definitivo de la coalición.

Algo similar ocurre en el importante grupo de organizaciones de centroizquierda que se escindieron del Frente en 1989 conformando el Nuevo Espacio. A pesar de las discrepancias periódicamente se establecen diálogos tendientes a reconfigurar al menos acuerdos puntuales, y fundamentalmente en el Nuevo Espacio sus impulsores son los pertenecientes a la generación aunque en su momento fueron, por razones políticas al menos comprensibles, entusiastas protagonistas de la división. Ello ocurre así porque la generación del 68 ha estado siempre biológicamente a la izquierda, por y a pesar de todas las experiencias vividas, y en contra de la derecha.

Al día de hoy la presencia generacional en los movimientos sociales es hegemónica y en el gobierno municipal de Montevideo significativa.

¿Será la generación del 68 gobierno y/o poder?

Mi respuesta es que sí y está fundamentada en dos hipótesis:

1) Que los mejores elementos de la que será en un futuro cercano la élite política del país fue reclutada por la izquierda para sus filas en el período 68-73, potestad que anteriormente era casi exclusiva de los partidos tradicionales (los gobiernos históricos batllistas son una prueba de esta capacidad). Sé que lo de los mejores elementos suena como un juicio tremendamente subjetivo, pero no hay otro modo

más sencillo de decirlo. Intentaré demostrarlo por la contraposición de ejemplos: desde la vuelta de los militares a los cuarteles se han sucedido en el gobierno el Partido Colorado y el Partido Nacional y para ambos una de sus tantas tragedias ha sido la falta de recambio generacional, y no es por falta de autopercepción del problema, esto sucede porque su cuerpo militante sufre de una verdadera escasez de cuadros de mediana edad (y de jóvenes), y los que tienen han demostrado ser bastante grises con algunas honrosas excepciones (además la mayoría ya estaban del otro lado de la trinchera en el 68).

En cambio la estructura militante de la izquierda y obviamente del electorado de la misma presenta un perfil notoriamente más joven. Se habla y no sin razón de la crisis de militancia de la izquierda en Uruguay, pero, en realidad, por esta comarca, es mucho más grande la crisis de militancia de la derecha en su misma estructura de proyección al poder.

Finalmente un buen ejemplo a favor de esta hipótesis es la gestión del gobierno frenteamplista municipal en la ciudad capital -Montevideo-, a tres años de las elecciones el intendente Tabaré Vázquez sigue presentando en las encuestas de opinión pública el índice de popularidad más alto (44% en marzo/93)³ que cualquier político en funciones de gobierno ha tenido a través del tiempo, aunque en realidad Tabaré Vázquez es solo la cabeza visible de un equipo técnico-político. Probabilísticamente un Tabaré Vázquez 30 años atrás habría sido reclutado por el ala progresista de los partidos tradicionales. Un efecto beneficioso de esta nueva realidad, producto de esa capacidad de reclutamiento, es que por ejemplo Tabaré Vázquez posee una cualidad de la cual los líderes de la izquierda siempre habían carecido, y si la tuvieron no encontraron la posibilidad de realizarla, a diferencia de los partidos tradicionales en los que muchos de sus caudillos la tuvieron sobradamente, esa extraña cualidad llamada carisma. (Los líderes del Frente Amplio más próximos a la figura del caudillo carismático se formaron en los partidos tradicionales tal como fueron los casos de Zelmario Michelini y Enrique Erro).

Pero no es solo Tabaré Vázquez, muchos más líderes de opinión han sido ganados y no sin mérito en los últimos 30 años, por la izquierda. Entonces si partimos de la base de que es verosímil la hipótesis de que lo mejor (y la mayoría) de una generación política ha sido cooptada por la izquierda y de la idea

de que la historia no puede (salvo casos excepcionales) saltarse a una generación en el ejercicio del gobierno la conclusión es inequívocamente una: la generación del 68 será gobierno.

2) La generación del 68 además de ser un conglomerado cuantitativo es una cultura y de los ejes centrales de esa cultura pocos de sus integrantes se han separado más allá de las peripecias personales. No estoy hablando específicamente de las lealtades partidarias sino de las lealtades éticas tema este que ya abordamos anteriormente.

La generación del 68 sigue siendo una generación solidaria a pesar de los golpes de la vida y de las embestidas ideológicas neoconservadoras. Pongamos un ejemplo chico, uno de mediano alcance y uno macro: a) Seven Up lanzó su campaña publicitaria 92 basándose en un personaje "Fido Dido", mientras "Dido" fue el portavoz del slogan "la tenés clara" su popularidad fue rápida, Montevideo se llenó de merchandising del dibujo animado, desde el mismo día que el personaje le espetó a los televidentes un inoportuno "hacé la tuya" el merchandising fue a parar a las zonas más ocultas de los desvanes familiares. "Dido" ha tenido un penoso retorno en el verano del 93, incluso entre los jóvenes postmodernistas vernáculos, y Pepsi Cola está pensando seriamente en discontinuarlo; b) el detonante de la violencia callejera en el 68 fue la lucha contra el aumento del boleto estudiantil del transporte urbano, obtenida su rebaja, la lucha continuó por la obtención del boleto popular, es decir por la rebaja de todos los boletos. En 1989 la promesa electoral que caló más hondo de Tabaré Vázquez fue, precisamente, la rebaja del boleto, ya en el gobierno la realizó subvencionando al mismo y el único argumento para justificar esta inversión de fondos públicos fue la apelación a la solidaridad con los sectores de menores recursos; c) toda la política tributaria y de inversiones del gobierno municipal frenteamplista ha estado basada explícitamente, para escándalo de los neoliberales, en la idea de que los que poseen más deben colaborar aportando más para financiar las obras de infraestructura en los barrios carenciados con el resultado de que la popularidad del Intendente sigue siendo igual (y en algunos momentos incluso mayor) que en el día en que fue electo en los barrios de clase media, que aparentemente en el plano de la economía a escala serían los más afectados y los menos beneficiados por esta política.

Pero el sentido de cultura que estoy aplicando comprende otro fenómeno novedoso provocado por

3. Fuente: CIFRA/González, Raga y Asociados.

la integración de un sector de la generación a la actividad empresarial. El hecho en sí no sería más que la constatación banal de que individuos generalmente originarios de la clase media y técnicamente competentes pueden ser exitosos sino fuera, y esto es lo nuevo, porque siguen adhiriendo a la izquierda. Su perfil empresarial se caracteriza por la introducción de tecnología avanzada (incluyendo la introducción y creación de software), por el desarrollo de actividades no tradicionales, o la reorganización de actividades tradicionales apoyadas en estrategias de marketing orientadas a la exportación, por una acentuada presencia en el área de servicios y por una casi inexistente conflictividad con sus trabajadores.

Por el futuro desarrollo que pueda tener este sector empresarial dinámico se abre la perspectiva de que la izquierda tenga también un creciente peso en este ámbito y por allí la posibilidad de que al poder político se le sume una parte del poder económico. Y de esta convergencia ya hay síntomas en el presente, el Frente Amplio y el Nuevo Espacio apoyan la concreción del Mercosur, concreción que beneficia, en primer lugar, al perfil de empresario que acabamos de reseñar.

Si he hecho hincapié en la solidaridad de la generación del 68, no es porque las otras no la tengan, lo que ocurre es que la solidaridad predominante anterior era de tipo filantrópica y la emergente orgánica. Y, al parecer, la solidaridad orgánica está comenzando a marcar el tono de la sociedad toda.

Finalmente resta decir que la izquierda tiene en su haber un atributo nuevo, que también era patrimonio exclusivo de los partidos tradicionales, a través de su lucha en el período ha generando su propia épica y sus propios héroes.

De cómo será el gobierno de la generación del 68

¿Qué tipo de gobierno puede impulsar una generación socializada en un sistema de enseñanza heredado de un país próspero, forjada en la lucha radical del período 68-73, que resistió activa o pasivamente a la dictadura militar, que ha ejercido la oposición política a los partidos tradicionales y en forma razonablemente exitosa el gobierno municipal de la ciudad en donde habitan casi la mitad de los uruguayos? La generación del 68 ejercerá un gobierno de perfil reformista con un fuerte acento nacional y popular, reformista en el sentido socialdemócrata del término, es decir pensando que a mediano plazo las reformas

tendrán un significativo impacto redistributivo, pero con la diferencia respecto a los modelos europeos, de que el escenario será el de un país del tercer mundo.

Estas hipótesis se sustentan en los siguientes puntos:

-La prolongada e intensa experiencia política de la generación le permitirá gravitar dos veces sobre el poder⁴, lo cual en el plano histórico no es muy frecuente, pero esta segunda vez seguramente con un mayor conocimiento de sus posibilidades y de los límites impuestos por la realidad.

-En este aprendizaje se afianzaron algunos ejes culturales, siendo el más importante la ética solidaria, y se descartaron otros, tal como, y no es menor, la práctica de la violencia. En este punto incide con un peso abrumador la autocrítica sobre el respeto de la vida, este aspecto casi nunca se explicita pero salvo casos excepcionales (por ejemplo ejecución del instructor en torturas norteamericano Dan Mitrión o de integrantes del "Escuadrón de la Muerte") todas las otras muertes ocasionadas por el accionar fundamentalmente de la guerrilla están en cuestión. Es interesante señalar que este rechazo fue fortalecido por la propia lucha que la izquierda protagonizó durante la dictadura por la defensa de los derechos humanos.

-A las condiciones objetivas que reclaman cambios se le vuelven a sumar fuertes condiciones subjetivas que solo la izquierda está en condiciones de asumir, el proyecto neoliberal está entrando en una fase terminal agravada por la aplastante derrota que sufrió en el plebiscito de diciembre de 1992 la ley de privatización de los principales empresas estatales. En este contexto la política más obvia es buscar la restauración del modelo mesocrático mediante la redistribución de la renta nacional y la fuerza más creíble para esta tarea es la izquierda, las otras son en gran medida las responsables de la crisis permanente.

-En el plano económico internacional el proyecto nacional y popular no es incompatible con la idea de la integración regional en el marco del Mercosur (la situación se vería notablemente fortalecida si en Brasil gobernase también la izquierda, lo cual no parece una posibilidad descabellada), pero además en el caso de que el Mercosur no se constituyera existe un sector empresarial dinámico que no sería hostil al gobierno y que apoyado por éste saldría a la conquista de mercados extrarregionales.

4. Este aspecto fue señalado por el periodista Tomás Linn en su artículo "El 68" publicado en "Cuadernos de Marcha" N° 31 de mayo de 1988

-El mayor peligro de desestabilización de un gobierno de izquierda radica en la violencia que ya al presente la ultraderecha ha demostrado estar dispuesta a utilizar, pero no en las Fuerzas Armadas. Ni los mismos militares, que también hacen sus balances, parecen estar dispuestos a asumir diez nuevos años de dictadura. En todo caso será una tarea de la izquierda saber aislar a estos grupos desestabilizadores antidemocráticos.

-Finalmente el derrumbe del socialismo real ha favorecido a las fracciones de la izquierda que se le opusieron, tanto en su vertiente reformista como de intención revolucionaria, aunque esta última carece de un modelo concreto de sociedad futura lo cual la convierte en una saludable conciencia moral de la izquierda pero a su vez en una fuerza poco pragmática.

Resumiendo, en la situación en que se encuentra el país una fuerza política que tenga la capacidad de recuperar y ampliar para la población su calidad de vida en un marco modernizador y solidario estará cumpliendo una gestión histórica. El dar respuesta a este desafío está más en manos de la izquierda que de la derecha en primer lugar porque la primera cuenta con el personal político y técnico más idóneo como resultado de las contingencias mencionadas anteriormente y en segundo lugar por razones doctrinarias.

Algunas apreciaciones finales

Las próximas elecciones nacionales se realizarán en noviembre de 1994, podrá o no ganarlas la izquierda, pero si no es allí será en la próxima. Pero hay otro factor que puede cambiar drásticamente las reglas de juego político actuales y es la posibilidad de una reforma de la constitución y de las leyes electorales. Actualmente existe unanimidad en relación a estos cambios aunque se delinearán dos proyectos antagónicos: a) reforma presidencialista que plantea incluso la eliminación del sistema de representación proporcional vigente por una de mayoría automática para el Poder Ejecutivo; b) reforma parlamentaria basada en la figura de primer ministro sustentado por mayoría parlamentaria. Esta opción es la que probablemente termine por imponerse y en este caso la coparticipación de al menos parte de la izquierda en el gobierno es un hecho ya públicamente anunciado por los impulsores de la misma.

Finalmente lo único que cabe preguntarse es si el logro de llegar al gobierno, y eventualmente al poder, constituirá para la generación del 68 el comienzo de su etapa más fecunda o de su última frustración, a la luz de sus ideales y sueños fundacionales. Este desafío aún está por saldarse.

Montevideo, marzo de 1993